

# LA PROTESTA HUMANA

Periódico Anarquista

**SUSCRIPCIÓN**  
Trimestre ..... \$ 1.00  
Semestre ..... \$ 2.00  
Año ..... \$ 6.00  
Pago adelantado

**SALE CADA SEMANA**

Número suelto: DIEZ CENTAVOS

**Dirección:**  
**A. VALENZUELA**  
Calle San Juan 1085  
**BUENOS AIRES**

## EL MOMENTO DEL DEBER

Todos los instantes de la vida del hombre son oportunos para combatir en pro del bien común; pero cuando las oligarquías burocráticas en la defensiva concuación de las libertades escritas, y los jameles de la prepotencia hincan fuertemente sus cuclillos en la sagrada carne del pueblo, más que oportuna es necesaria la concurrencia de todas las fuerzas vivas para infiltrar savia a los organismos marchitos e impedir la polarización de los ideales de justicia que en épocas como la presente de arraigado envilecimiento social, centellean sobre la virja escoria y la amenaza con el exterminio.

Nunca como ahora fue tan necesaria, tan imperiosamente necesaria la concurrencia de energías y la amalgamación de los deseos que bullen en el seno de la familia proletaria. La atmósfera de opresión en que residimos hace poco menos que insostenible la existencia en una forma medianamente digna. Acabamos de presenciar el doloroso ostracismo a que fuere violenta y arbitrariamente condenados los laboriosos e inteligentes factores del progreso, por sus actos, que nada en ellos había que pudiera acusarse de delictivos; sino por sus pensamientos excesivos, por su grandeza moral y por su ardoroso empuje en las luchas contra esclavitudes y mandones. Y como si este cúmulo de iniquidades no fuera bastante para satisfacer la ingénita brutalidad de los ignorantes empujados, diariamente somos víctimas de las tropelías que se arrojan a los que enfáticamente se titulan guardianes del orden. Así hemos podido también presenciar la resurrección de la institución Inquisidora y de sus finos zahorís, que como perros de presa se abalanzan a las hombres y al pensamiento para convertirlo todo en hediondo grópido.

De todo hubo en este alud de ferocidad que como racha de venganza atravesó los escudreros proletarios: elementos que antes prestaban calor y luz a la causa de los parias se rindieron o prebieron forzoso sometimiento a la inexorable ley de la climática pretoriana, amedrentados por horribos persap-cués domados por las necesidades del hogar, elementos debilmente constituidos o formados con la levadura de todas las rastroserías sociales se vendieron asquerosamente al oro de la burguesía, se disolvieron precipitadamente en el fango de la depravación y esclaves incondicionales del caduceo, dieron su apoyo a las tralladas de delatores y persecutores del obrero. Era menester que la pistola social derrama

ra su virus y que se confirmaran de nuevo, para vergüenza de ignorantes y mercenarios, los reproches que dirigimos a una sociedad mercantilizada, minada por la hipocresía, y el idiotismo; y la confirmación se manifestó tan pronto como entraron en juego los latigazos del verdegundo y las monedas del mercader.

Felizmente no es tan grande el número de traidores que no pueden contarse y señalarse éstos con el dedo; y bueno es hacer constar que los que así se descalificaron jamás favorecieron otra cosa que traidores forjados, aún en aquellos momentos en que con mas empeño se esforzaron en bramar furibundeces, en demostrar impotencia ante las dormidas reivindicaciones, en alular soluciones a todo trance catastróficas. ¡Ojalá fuera tan corto el número de los que contra toda su voluntad tienen atenuada su razón y amoradada su lengua!

La fuerza del deber, pues, está imperiosamente reclamada por este momento, rodeado de peligros y emboscadas; es cierto; pero no por esto de absoluto impedimento. Quien pueda hablar, hablar; quien pueda hacer sentir la potencia de su voz y de su credo hízalo resueltamente, abnunciando las torres de marfil y la ignavia propias de las bonanzas, y más que de las bonanzas, derivación de enfermedades del espíritu. La apatía, la mediocridad, el adormecimiento del coraje, cuando no constituyen una grave enfermedad mental vecina de la paranoia representan un signo de complicidad con los tiranos: en ambos casos se establece perniciosidad para el sujeto mismo que de tales achaques es víctima. Dignifiquemos ante nosotros mismos reconociendo, al revés del personaje gorkiano, que la vida tiene sus deberes, aunque los deberes de la vida sean de una naturaleza totalmente distinta de la que estatuyen las liturgias, y teogonías imperantes.

No todos pueden decir lo que sienten en esta época de tormentos; no todos pueden pasar la antorcha de la verdad por entre los que a ella aspiran y de ella necesitan para poderse su encorvada espalda; tanto sufren ellos el destroz que en su conciencia de hombres moralmente sanos hace la razón alarmada: compromiti, quebrantada por el martineo del autoritarismo en su despotica exhercación. Pero si hay alguien que pueda dar curso a esa razón alarmada que no se haga rogar, porque lo que obedece al miedo no es fruto del convencimiento.

Discusiones de círculo, triquiñuelas, de intelectuales, requilombos filosóficos y estéticos son de resultado nulo cuando no trascienden

al pueblo y no tienen por objeto empujarlo hacia delante. Buscar el brillo y el aplauso por medio de impenetrables sutilzas filosóficas, artísticas o literarias; no es buscar directamente el bien del pueblo; a lo sumo es aprovecharse de él para brillar; y, alguna vez, hacer algo en su beneficio indirectamente, como el que tira al vucio y da en el blanco.

El momento no sería necesario encarecerlo sino fuera por cierta inclinación a la bohemía, a que se ha llegado como última palabra del modernismo y como último refugio de la libertad—como último refugio de la esclavitud y del atraso decimos nosotros.

Apoyo moral, material, intelectual, de todo esto necesita la causa de los oprimidos. Quien pueda darle todo que, lo haga espontáneamente; quien no pueda ofrecer mas que una parte, que la otorgue y lo mismo será acreedor al mérito. Extermínemos de nosotros la maldita bohemía, la bohemía con ribetes de genialidad, la fijidad de e-píritu.

El principio eucuentismo y soberbiamente moral cado según sus fuerzas será una engañifa, un comodín para eludir el deber, mientras por virtud de una sólida estratificación de principios morales, netamente anarquistas, no lo incrustemos en la conciencia de tal modo que en todos los momentos nos haga aparejar mecánicamente el derecho con el deber. Quien lo practique espontáneamente, que determine instintivamente, probará ser de una fortaleza moral e intelectual tan superior que la caridad, el servilismo y la fustia—primordiales elementos de combate en la presente vida social—se le aparecerán con todos sus caracteres de baja y monstruosidad.

Y estos, nada más que estos, son los hombres que necesitamos. Los demás, si es que existen, bien sean con su bohemía encorvados en las torres de marfil que edifica la vanidad. Si no hacen nada, que reporten beneficio. Condenen y filosofen ampliamente, sin abandonar el miserable círculo.

**La Fábrica**

Yo a la cual si quisiera retar a duelo, me encuentro hambrienta; y necesito, me encuentro hambrienta y alivia. Me encuentro hambrienta y alivia. Me encuentro hambrienta y alivia. Me encuentro hambrienta y alivia.

Su aspecto es muy lóbrego, los no acostumbrados á vería de cerca, la confusión con las repugnantes cárceles y manoiras de estos tiempos.

En la hora del trabajo, se abrieron de par en par para recibir al enjambre de abejas que han tiempo esperaban la señal de entrar á la colmena. No hablan; caballos y taticunos van á ocupar sus puestos designados de antemano para la ruta trasera.

De vez en cuando, para engañar aquel mutismo, se cambian miradas de mísera compasión, para así poder sobrellevar la pesada carga.

Las máquinas con sus ruidos ensordecedores, siguen en vertiginosa marcha impulsadas por la fuerza motriz, que el ingenio del hombre ha sabido someterlas.

Niños de ambos sexos, paliduchos y escualidos, no ligados á la pubertad; puerperas, ansiosas de ganar el colchido mendrugo para poder amamantar a sus hijos; hombres de rostros cadavéricos, librando duras batallas con la tisis que les corren sus cuerpos jóvenes, mujeres ya, envejecidas antes de tiempo, dignas de mejor suerte y para otros fines, sirviendo de escarnio y mofa de dueños y empleados, que aburridos de manosear y de haber saciado en ellas, sus instintos feroces, las desprecian, para luego despedirlas y turnarlas por otras.

Ahí están las pobres víctimas, que al entrar en aquel antro impregnado por la devastación de agotamiento físico y moral, no se atrevieron á levantar sus voces para hacer oír la viva protesta, que encierran sus pechos oprimidos.

No se atrevieron! No por mala voluntad para hacerlo, fué el temor; todo será el primer empuje, no están acostumbrados; poco á poco, ellos se irán dando cuenta que les falta algo; y ese algo, es la alentadora palabra del hombre convicente y que lucha, del hombre que se sacrifica en aras de los demás, el que les habla de unión y solidaridad, de sociedades de resistencia, y el que les enseña a ser rebeldes con sus repressores.

¡Obreros y Obreros! compañeros de infortunio! abandonad la monotonía, salid de vuestros techos, no por una vez, no tengáis las iras de vuestros dueños, los verdugos; estos no harán nada al ver la formidable valla que les oponemos; vendid y sustrad, numerosas filas; no os fíjéis con lealtad y caridad, trazando todos por la completa emancipación del proletariado, y así, cuando llega el cercano día de pedirles estroica cuenta de los ultrajes recibidos, esos malvados de hoy, no tendrán por menos que doblegarse ante la fuerza y la razón, que les impondrá la magnitud de nuestra idea.

No la creáis árdua la empresa, estamos muy cerca de la cumbre, llegaremos muy pronto, no a menos hacia atrás; de frente, sin que el sol del porvenir vieno

curriendo nuestras cabezas, y nos alumbró con sus reflejos rayos, el camino final, para desplegar la enseña roja, símbolo de la redención de la humanidad.

A. SALVATERRA

## El Militarismo

Continuación

En la Esclavitud se halla la causa última de todos los males sociales que sufren los hombres, y de todas las alas creencias e ideales sobre la moral, religiosa, social y política. La Obediencia ha sido exaltada en un deber, ó virtud, desde los tiempos más remotos. En la fábula alegórica de la Creación, según la Biblia, y analizado tan bien por Balduino tenemos la prueba segura de que ya existía la Esclavitud. Jova hace el papel de nuestro príncipe divino: LA AUTORIDAD, personificada en forma humana, que pasea en el jardín y amenaza al hombre con los castigos más feroces, si se atreve a *desobedecer*; es el amo, el tirano, feroz y cobardo que resiente las reclamaciones, y teme las venganzas de sus esclavos—hasta no vacilar en condenar á toda la raza futura por el pecado del primer individuo, y este pecado es, naturalmente la *desobediencia*.

Eso de condenar á toda la raza hasta las últimas generaciones parece absurdo á primera vista; pero tiene su razón de ser también. Representa el estado de ánimo de todo amo ó tirano, hasta del burgués de nuestros días, que se considera en la necesidad de vilipendiar y calumniar á toda la clase obrera, como para justificar su explotación. Desde el pecado de Adán el hombre ha quedado para siempre merecedor de todos los castigos: si al grado día llegará á ser feliz será por gracia.

La humillación más profunda ha sido para el hombre el resultado de todos los sistemas religiosos, cuyo objeto ha sido siempre de sostener el principio de LA AUTORIDAD, y eso se consigue con intimidar la conciencia de que es un ser indigno, un miserable pecador, que nace malo, y debe besar la mano que lo aplasta; en tal estado de ánimo no piensa en rebelarse.

El Dios de los revolucionarios si quisieran tenerlo, sería Satanás, el que desmitinó á Dios. Dios es la primera perra. «No moriréis por comer de la fruta de la vida y deisbeis comerla; pero Dios no quiere, porque sabe que sin la Ignorancia no os sometierais á la Esclavitud».

¿Cuan poco ha ganado todavía la humanidad con toda la evolución de ideas que tuvo por un resultado la gran revolución trágica? Si bien destruyó por un tiempo al Dios absurdo de los judíos y los cristianos, y quiso crear la Diosa de la Razón, dejó subsistente la misma abstracción tiránica en LA AUTORIDAD. Una vez restablecido este principio, muy fácil reponer al Dios eusu forma más absurda—y así sucedió.

La Obediencia es una tendeficia que nace del temperamento débil; es natural en los niños de tierra sed y ha sido inculcada en los esclavos como un deber, desde los tiempos pre-históricos, pero es indigno de un hombre libre. Ha sido inculcada y glorificada como un gran deber y virtud, por la sola razón, que ha convenido al tirano, al amo, el que de su parte lo ha rechazado siempre,

reconociendo que era una virtud en el Esclavo solamente.

¡Y es esta degradación del hombre racional que los frailes y los militares exaltan al cielo, llevándolo hasta la exageración en la disciplina: base necesaria del Militarismo.

¿Cuanta perversión se ha efectuado en las facultades del hombre, cuando vemos naciones enteras adorando al sangriento ídolo del Militarismo, sometiendo á la degradante esclavitud de la disciplina militar, en sacrificio al demonio: que un día devorará á sus hijos en la Guerra? ¿Y el remedio? El remedio es la REBELION, la DESOBEDIENCIA abierta y cuando sea perfectamente y violenta, contra la violencia del tirano y sus esclavos armados.

El deber del momento: el deber de nosotros que conocemos la verdad es de pasar suantochra de mano en mano, manifestando á los hombres como han sido engañados, y por eso esclavizados, durante los siglos, demostrando como han sido perversidad todas sus ideas, sus sentimientos y sus costumbres; revolucionando la conciencia de los ilusos, en preparación para el momento cuando ellos revolucionaran sus actos, no obedeciendo á nadie, ni á un amo, ni á un Dios, rompiendo todas las cadenas de la moral existente, de las leyes y de las costumbres, y destronando á todos los dioses en uno: LA AUTORIDAD.

Concluimos este artículo citando un ejemplo, un caso práctico en prueba de nuestra afirmación de que en rendir culto á la Autoridad, los hombres adoran una abstracción, una divinidad impersonal, que inventan para sancionar las atrocidades más grandes en defensa de sus intereses personales ó de su clase.

Todas las divinidades ó dioses reclaman sacrificios, más ó menos sangrientos y en ésta ciudad de Buenos Aires los ministros ó representantes de LA AUTORIDAD han resultado, según parece sacrificar á un inocente en aras de la divinidad.

Lo han hecho ya en parte, porque han inmolado en una tumba cárdic durante ocho meses á ocho hombres inocentes, y han resuelto, con toda sangre fría y premeditación, condenar á uno de ellos al sacrificio de su Libertad hasta la muerte el juez Navarro habiendo declarado que LA AUTORIDAD reclama su víctima, y no encontrando á un criminal; ha resuelto él en conferencia con los otros ministros de la divinidad á ofrecerle una víctima inocente!

No referimos al asunto Perri, un verdadero Dreyfus Argentino en preparación. Vamos á ver lo que harán los esclavos asalarados en este asunto, que para nosotros es bastante serio y exorable para dar motivo de una huelga general.

JUAN GREACHE

## HECHOS Y COMENTARIOS

El conde «Jero Julio Baldoni nos envía desde Banfield una extensa comunicación sobre lo así sucesivo» y dice del corrientes al obrero Francisco Perri, que se ocupaba en unos galpones que son de la empresa del F.C. del Sud.

El obrero Perri, tuvo la mala suerte de caer desde los galpones en que trabajaba, fracturándose el cráneo y sufriendo graves lesiones en diversas partes del cuerpo.

En los mismos talleres de la empresa existe un botiquín y médico costado por los obreros, quienes dejan de su jornal un peso y cincuenta centavos para dicho objeto, Pero el ingeniero Heaz, procedien-

do con una crueldad incalificable, en lugar de hacer que la víctima recibiera inmediatamente los auxilios de la ciencia, la hizo transportar al hospital Rawson, de esta capital, donde falleció al hacerse la primera cura.

El compañero denunciante de la crueldad pregunta, y con razón, que objeto tiene ese desquite que se hace á los obreros para sostener un médico y botica, que llegado el caso de necesidad no se manifiestan. ¿Acaso el estado del infortunado Perri era de tan poca gravedad que pudiera prescindirse de la primera cura en el momento de su caída, y que pudiera soportar el viaje hasta Buenos Aires después de la emorragia que debían causarle las heridas? ¿O que el dinero que ha arrebatado á los obreros para sostener una botica y médico sirvan en realidad para aumentar los dividendos de la empresa?

La prensa mercantilizada no se ocupa de estos hechos; para ella solo tiene importancia lo que atañe á los capitalistas. El obrero es carne de cañón que, fácilmente se repone. ¡Hay tantos hambrientos que se disputan el honor de morir en un hospital!

En el acto del sepelio un obrero hizo uso de la palabra poniendo de manifiesto lo que hace la empresa del F.C. del Sud al imponer á sus obreros una contribución forzosa de un peso y cincuenta para suministrar médicos y botica, es decir: para dejarlos morir inhumanamente sin auxilio alguno, como al desgraciado Perri. Hizo presente la necesidad de constituirse en sociedad de resistencia para dar término, de una vez, á estas crímenes que la burguesía comete. Y es en esta fuerza que los obreros se vayan dando cuenta de que su vida estará á merced de sus amos mientras no les impongan la solidaridad. Si en ese momento todos los obreros de los talleres hubieran hecho sentir su voz con energía tal vez se hubiera acordado que se del médico y botica tan pomposamente ofrecidos por la empresa.

Pero, desgraciadamente, el silencio es casi siempre la respuesta á estos crímenes y así van en aumento las ganancias de los explotadores.

Y ya que estamos comentando las hazañas burguesas, hablemos de los Elevadores de Granos situados en el puerto madero. Raro es el día que la vida de un obrero no rinde tributo á la codicia de esta empresa. Son muchos los obreros que llevan devorado ese maldito ergástulo y la prensa en general se limitó siempre á registrar la noticia en la Sección política sin un comentario siquiera.

Un día, como siempre, se dijo! llamar la atención sobre la frecuencia de esos accidentes, manifestando que era indispensable preocuparse de la dignidad de los obreros allí ocupados si no se quería dar margen á que se dijera que los Elevadores de Granos habían sido amasados con sangre.

«Con sangre» Ya van amasados con sangre, señores periodistas. Es mucho el sudor allí derramado por los obreros y es mucha la sangre con que regaron el pavimento.

Para la prensa burguesa solo habrá derecho á decir que el edificio está amasado con sangre cuando en su interior se des trocen diez ó doce mil obreros.

Su modo de pensar no tiene nada de extraño: mil metros cúbicos de sangre obrero no vale lo que vale una obra social burguesa. Por eso necesita ver muchos miles de obreros con el cráneo destruido para comenzar á ocuparse del fenómeno.

¡Y nosotros! los obreros, hemos de esperar á que las autoridades se encarguen de velar por nuestra seguridad?

¡No! nosotros, que construimos esas sobrias fábricas, no seremos capaces de imponer el respeto que nos deben los que nos desangran y cuadran con nuestra miseria.

El inventario de los crímenes burgueses se va enriqueciendo de un modo asombroso. Esperemos el momento, de la rendición de cuentas que llegará y con

vido estrépito. La marea de sangre es muy voluminosa para que pueda estar mucho más tiempo en calma.

Y de eso no se trata, señores periodistas sinvergüenzas, con que el proletariado es un foco de pasiones. No habléis de los violentos, vosotros, espíritus vengativos que solo gozáis bañándoos en sangre inerte.

## LA LAY DE EXPULSION<sup>(1)</sup>

Los señores padres de la patria argentina se habrán cansado ya de perseguir, encarcelar y destruir á los obreros? ¿Se habrán convencido de que sus villanías y amenazas, lejos de acabar con el ideal lo robustecen?

Por medio de las bayonetas lograron sofocar es cierto, la Huelga General producida en Noviembre ppdo; pero tal se van poniendo las cosas que se aproximan día á día, que convencidos los soldados, albañiles y millares de otras criaturas empinadas para ejecutar los crímenes más abominables, se niegan á empuñar las armas y se derrumban entonces el principal sustentáculo de la iniquidad social: la obediencia.

Los bien hallados padres de la patria no deben hacerse ilusiones respecto á su labor destructora: lograron sofocar aquellas manifestaciones de protesta con que el proletariado argentino comenzaba á revelar su enorme potencialidad, pero no por eso se extinguieron los gérmenes de la rebelión, antes al contrario, ésta continúa desarrollándose y más tarde ó más temprano estallará con mayor fuerza.

Ignorantes de cuanto pasa al alrededor, como no se refiera á orgías y laticrónicos, suponen que esos movimientos obreros obedecen únicamente á instigaciones de «prematuros» que buscan utilidades en las rebeliones ignorantes incluso mismo de la evolución que se manifiesta á la vida moral é intelectual del pueblo dan por zanjada toda discusión y por resuelto todos los problemas encarcelando y persiguiendo á los obreros que más se distinguen por su ardor.

El sistema de combatinos es viejo hace más de treinta años que se nos viene enseñando, encerrando en la cárcel y torturando en la prisión, y sin embargo el número de hombres conscientes vá cada día en aumento y el descontento se propaga de mil maneras que ya hoy se cuentan por millones los que bregan por la libertad.

El gobierno de la República Argentina no ha hecho más que seguir las huellas de todos los gobiernos habidos y por haber, encerrando y torturando. Con su actitud de matón ha marcado un enorme retroceso, en la historia de la democracia. El país, es el único responsable de la desventura obrera y tendrán que acarrearle más de un dolor de cabeza su afán inusitado de procurarse una tranquilidad momentánea aplacando á los medios más reprobados por la conciencia universal.

Los señores dirigentes del pueblo ignorante hicieron con nosotros cuanto se les antojó; nos deportaron á Europa en la creencia de que nos sería imposible volver á reunirnos con nuestros hijos y compañeros. Pero de nada sirvieron las tramas que los esbirros urdieron contra nosotros. Los que como yo, hemos preferido dejar á nuestras familias para no exponerlos al peligro y al desprecio con que siempre aco-

(1) El compañero Ramón Páez que figura entre los deportados á España por la burguesía criolla, nos envía desde Montevideo, donde acaba de regresar, una carta en la que acusa al gobierno de que los hombres conscientes no se intimidan al enfrentarse con las aspiraciones ante el reinado del terror. (N. de la R.)

cha la ignorancia, nos encontramos de nuevo a su lado.

Señan, pues, los señores gobernantes que allá en el viejo mundo, adonde de nos departaron, nos nos estaba esperando con los brazos abiertos. El mal que se imaginaron hacernos quizás se haya trocado en bien; de mí sé decir que me favorecerán pues a su costa hice un viaje de reo y así pude ver, después de diez y seis años de ausencia a mis queridos padres: única recompensa que obtuve después de haber dejado mi juventud y mi trabajo en beneficio de la burguesía argentina. Aquí, pues, en Montevideo, estoy con mis cinco hijos y compañera, de regreso de Barcelona adonde fuéramos deportados.

Los señores patriotas que así nos tratan, quedando indolentemente, mis hijos se titulan argentinos. Cuando seas mayores ellos se encargarán de maldecir la patria que así hizo aficos de su inocencia!

Con esa inocencia ley de expulsión, dictada contra los extranjeros, la odiada burguesía argentina hizo un pan como una hostia. En Europa está perfectamente al cabo de su arbitrariedad y de la forma infame de su explotación. La propaganda se está encarrilando allí con fuerza; los periódicos locales de Barcelona declaran la singular brutalidad de esa ley, y el fruto de esta propaganda ya se hizo sentir tan pronto como a la capital catalana fué el vicepresidente de la Argentina Quirós Costa quien salió de allí a una de caballo, como suele decirse.

Señan, pues, esos señores gobernantes, que cualquier acontecimiento que sobrevenga por grave y anormal que parezca, tendrá su justificación en la actitud delegada por ellos, en las iniquidades cometidas con familias obreras, en su crueldad y despotismo insauditos.

Guerr-, pues, sin cuartel a esa ley monstruosa; ningún esfuerzo debe hacerse escatimar para borrarla de la civilización. Espero que el gremio de pañeros, al cual pertenecí, no se quedará atrás en la lucha.

¡Adelante los que quedan y que nadie retroceda! Es menester hacer ver a esos falsos patriotas que no fracasamos nosotros los «directores» de huelgas, sino que estas obedecen a un malhechor general y a la clarividencia que se vá manifestando en la clase trabajadora.

Desde Montevideo y a penas regresado de Barcelona, envío un cariñoso saludo al proletariado argentino invitándole a perseverar en la lucha con tanto entusiasmo emprendida.

RAMON PALAU.

## MOVIMIENTO OBRERO

La victoria completa y rápida de los empleados de los ferro-carriles en Holanda ha demostrado de la manera más clara la fuerza irresistible de la huelga general.

Dice nuestro colega «Les Temps Nouveaux»:

«La manera rápida y casi fulminante con que la huelga de los trabajadores en las compañías del transporte se hizo general y el modo como se condujo, merecen nuestra atención.

Hemos presenciado en Amsterdam, una huelga de los trabajadores de una corporación entera, y su unanimidad, y el paro del trabajo han sido un brusco que las compañías, espantadas por las consecuencias, han concedido inmediatamente la satisfacción de las reclamaciones de los huelgistas. El espíritu de la solidaridad se ha manifestado en esta ocasión con un brillo

excepcional, sobre el cual es útil insistir.

La despedida de 56 obreros han tenido por consecuencia la suspensión de todo servicio en los ferro-carriles que hacen el servicio de Amsterdam. Esta ha sido la causa inicial de este hermoso movimiento.

He aquí el texto del arreglo convenido entre los jefes de las empresas y los huelgistas, que ha sido publicado por estos como un boletín de victoria.

1. Los 56 trabajadores despedidos quedan restablecidos en el empleo que tenían antes de la huelga, y con el mismo salario.

2. Todos los hombres conchavados durante la huelga para ocupar los puestos de los huelgistas serán despedidos.

3. Los obreros no están obligados a trabajar al lado de los expulsados.

4. Por espontaneidad se entiende los hombres que se han prestado para tomar los puestos de los huelgistas.

4. Todos los hombres, despedidos durante la huelga serán reinstalados sin disminución de salario.

5. Todos los otros puntos en litigio serán dejados sin arreglar hasta que hayan sido determinados por medio del arbitraje.

La batalla y la victoria han sido tan rápidos que la burguesía espantada está intrigando actualmente con el gobierno para que una ley sea inmediatamente votada que prohíba la huelga de los empleados de los ferro-carriles declarados como un servicio público y general.

Inmediatamente el órgano de la Asociación de los empleados de ferro-carriles han lanzado una edición extraordinaria, anunciando que dicho sindicato se prepara para organizar la huelga general, desde el momento de la presentación de este proyecto de ley a las cámaras, y con el objeto de impedir su aceptación.

Es poco probable entonces que en vista de este ultimatum, el gobierno se atreva a obrar, porque el éxito inesperado de la huelga le inspiró prudencia.

Nuestro no abstenernos de sacar conclusiones. Los hechos hablan altamente por sí solos, y el movimiento demuestra lo que puede hacer la solidaridad obrera. Es una lección que todos los trabajadores harán bien meditar.

..

Actualmente se prepara otro movimiento. Los empleados de los servicios públicos de la ciudad de Amsterdam se han reunido y han mandado un ultimatum a la municipalidad, reclamando un aumento general de los salarios.

Algunos consejeros municipales socialistas, con el fin de hacer tener paciencia a los obreros é impedir la huelga, tratan de calmarlos. Algunas pequeñas mejoras parciales, y la vuelta al trabajo de los empleados despedidos han sido concedidos.

Todo hace prever que los empleados de la ciudad, como los otros de los ferro-carriles obtendrán satisfacción si se mantienen firmes y siguen hasta el fin.

## PEANSAMIENTOS

Vosotros queréis el servicio militar obligatorio. ¿Contra quién? ¿Contra otros hombres? Yo no quiero servir militar. Yo quiero la paz. Vosotros queréis dispensar socorro a los miserables, yo quiero suprimir la miseria. Vosotros queréis el impuesto proporcional. Yo no quiero el impuesto de clase.

VICTOR HUGO.

Una de las primeras enseñanzas de la anarquía es esta:

Desenvuélvete tu actividad en todas direcciones, opóni a la riqueza ficticia de los capitalistas, la riqueza real que encarnan los individuos que poseen inteligencia y energía.

EMILIO HENRY.

Cada uno de nosotros tiene una fisonomía y aptitudes especiales que le diferencian de sus compañeros de lucha.

Por esto no nos asumbran las divisiones existentes entre los revolucionarios, en cuanto a la dirección que debe imprimirse al esfuerzo.

Atendido se pregunta donde está la buena táctica: la buena táctica en todas partes es propiciar más la suma de energías que se lleva a la acción.

A nadie reconocemos el derecho de decir: «Sólo nuestra propaganda es la buena» fuera de la nuestra no existe otra. Esta es un viejo rándon de autoritarismo nacido de la razón verdadera ó falsa, que los libertarios no deben soportar.

EMILIO HENRY.

Los pueblos están destinados a formar en lo no lejano una gran familia, la familia universal del género humano.

LAMENNAIS.

La pomposa palabra «nación», es un significado de barbarie. (Acaso se detiene el amor donde se detienen nuestros pasos?)

Rasgal esas banderas; sea otro símbolo el que os comunique. Solo el egoísmo y el odio tienen patria. La fraternidad no la tiene.

LAMARTINE.

La Sociedad de Resistencia Obreros de oficios varios ha organizado una velada artística cuyo producto es a beneficio de la comisión de Patrocinio y de la causa obrera general.

La velada tendrá lugar el Sábado 4 de Abril a las 8 y 1/2 p. m. en el Salón teatro de la casa obrera general—residencia de la F. O. A. Victoria 2175 cuyo variado programa hace esperar un gran éxito.

Se pondrá en escena la chistosa comedia—Entre Doctores, y se estrenarán las comedias—Un loco hace ciento y Matar ó Morir.

Precio de entrada mínimo 20 ctvs.

## El aldabonazo del oprimido

La lucha contra el capital está entablada ya. No pasa día sin surgir un conflicto. Tan desmedida es la ambición de los burgueses que nada toman en cuenta. El adelanto de la maquinaria que produce un ejército de reserva en las huesas proletarias, la carencia de los comestibles, el aumento del valor en las propiedades, valor que embolsan los propietarios sin importarle un comino el enorme sacrificio que ha de realizar el obrero para reunir el dinero del alquiler, todo esto, mantiene en tan continuo malestar al trabajador que es de todo punto imposible resistir más.

La huelgas a que se ven obligados a recurrir los obreros, es el aldabonazo de la justicia popular que llama en la conciencia al oprimido del explotador, y como éste sea el zueco, el arma más eficaz, el brazo partido con el cual resiste, se defiende, sucumbe destruyendo su organismo por la anemia, desvalijando su ajur, perdiendo su sosiego, y sufriendo todavía al sucumbir el más terrible de todos los martirios, la ley del vencido.

El burgués que en cuestiones de dignidad social lo desconoce todo no se apercebe de que el obrero exhausto siempre, a todas horas sin una peseta, con la inseguridad del mañana, al rebelarse demuestra poseer un muy alto grado de dignidad que no logra extinguir el fatal resultado de la lucha, sino que por el contrario lo aumenta constantemente. Es que la razón le asiste, la justicia verdad le inspira, justificándolo más que todo, la impericia de los burgueses en las luchas entabladas con el obrero y la cobardía y malas artes de que se prevalecen como viles tiranos para vencer lo que en último resultado no consiguen, ya que, emplear la fuerza brutal de los mauleros, encerrarlos a los que estorban, sobornar a los débiles y atemorizar a los estúpidos no son maneras de triunfo, sino manifestaciones evidentes de un miedo cerval que les devora, no obstante poseer todos los elementos de furia y devastación.

Les hace falta la más formidable de todas las armas de defensa, la razón; ésta no la poseen, no pueden poseerla porque está de parte del proletariado; y la fuerza de la razón que apoyó a los trabajadores vencerá un día la absurda razón de la que ellos se amparan la perversidad de la burguesía.

Retardan este feliz acontecimiento, la hora de la justicia ó sea el triunfo del trabajo, dos causas, una moral, otra material. La causa moral toma origen en las discordias que se desarrollan entre los elementos que luchan, las rencillas personales, las quimeras, el odio, que hasta aquí se llega, mermando nuestras fuerzas y dando favor al desbarbado; indubitablemente que esta es una de las causas que obstaculiza nuestros honrados afanes. La otra la material, es el ejército, esa mole de carne humana que acciona contra toda aspiración noble y legítima.

Cuando esta misma abnegación que en el presente impulsa a los obreros a un combate tan desigual obra paralela y contradictoriamente dedicando su vigor a la propaganda antimilitarista, entonces la victoria será segura.

El día en que los hijos del pueblo no acudan a la filas donde se les obliga a empujar el arma fratricida, donde se les sujeta a un estado irracional é injusto, la huelga general será un hecho y el triunfo de ella una hermosa realidad.

TERESA CLARAMUNT

## HIMNO DEL 1. DE MAYO

Ven, hoy Mayo! te esperan las gentes te saludan los trabajadores; dulce Pascua de los productores ven y brilla tu esplendido sol.

En los prados que el fruto sazonan boy rebotando el mundo los sonos ensalzan, los coros de los corazones de los patios é illos de ayer.

Desertad, oh falanges de esclavos de los sucios talleres y minas, los del campo, los de las marinas, tregua, tregua al eterno sudor!

Levántemos las manos callosas, elevemos altivos las frentes, y luchemos, luchemos valientes contra el fiero y cruel opresor.

De la paz, del ocio y del oro procuremos, señores del mundo, y al año nuevo nuestro fecundo hogar nos acribe vencer.

¡Vencer, ides, ides, ides! ¡Vencer, ides, ides, ides! ¡Vencer, ides, ides, ides! ¡Vencer, ides, ides, ides! ¡Vencer, ides, ides, ides!



## PATRIOTISMO Y GOBIERNO

IV

Los pueblos, sin fundamento racional y contrariando a su concepción de lo justo, tanto como de su verdadero interés, no solamente simpatizan con los gobiernos en sus atropellos contra las otras naciones en apoderamiento de los territorios ajenos y en defender por la fuerza lo que habían ya robado, sino que ellos mismos reclaman de los gobiernos que se les sometan a impuestos y secuestros; y los defienden, y se sienten contentos y orgullosos cuando aquellos lo hacen. Las nacionalidades pequeñas oprimidas que han caído bajo el yugo de los grandes Estados — los polacos, los irlandeses, los bohemios, los tinos ó górnios — al reaccionar contra el patricismo de sus conquistadores que les oprimen y se oponen, se contagian del mismo espíritu como de una infección — se contagian de patriotismo — ha cesado de ser necesario y que actualmente es anticuado, sin significación y perjudicial — y se contagian de tal manera, que toda su actividad se concentra en él, y ellos, los mismos que sufren por causa del patriotismo de las naciones más fuertes, están prontos a defender a los otros pueblos, invocando el nombre del patriotismo. Los mismos patriotas, los mismos actos de fuerza que sus opresores han efectuado y están efectuando contra ellos!

Esto sucede porque las clases dominantes (incluyendo en ellas, no solamente a los gobernantes actuales con sus subordinados, sino a todas las clases que gozan de una posición excepcionalmente ventajosa: los capitalistas, los periodistas y la mayor parte de los artistas y sabios) pueden sostener su posición—excepcionalmente ventajosa en comparación con la de las clases trabajadoras—debido exclusivamente a la organización gubernamental que desahoga el patriotismo. Tienen en sus manos los medios más poderosos para influir en el pueblo, y siempre mantienen los sentimientos patrióticos entre ellos mismo y los otros, precisamente porque los sentimientos que sostienen el poder del gobierno son los que siempre merecen unas recompensas del mismo.

Cada empleado prospera en su carrera tanto más cuanto más pruebas da de patriotismo; el militar gana sus ascensos en tiempo de guerra, y la guerra es también producto del patriotismo.

El patriotismo, y su consecuencia las guerras, rinden una ganancia enorme al negocio de los periódicos y á muchos otros negocios. Cada escritor, preceptor y profesor se halla más seguro en su puesto cuanto más predique el patriotismo. Todo emperador y rey obtiene tanta más fama cuanto más cultiva el patriotismo.

Las clases gubernamentales tienen en sus manos el ejército, el dinero, las escuelas, las iglesias y la prensa. En las escuelas enseñan el fuego del patriotismo en los niños por medio de historias que representan a su propio pueblo como el mejor de los pueblos y el que siempre tiene razón. Entre los adultos, lo hacen por medio de espectáculos, liendes, monumentos, y por medio de una prensa mentirosa, patriótica. Especialmente inflaman el patriotismo, cometiendo toda clase de injusticias contra otras naciones, provocando hasta enemistades entre las vecindades hasta enemistades entre el propio pueblo, y explotan después estas enemistades para agriar los ánimos de su pueblo contra el extranjero.

La intensidad de aquel sentimiento terrible de patriotismo ha regido entre los pueblos europeos una marcha cada vez más rápida, y en nuestro tiempo ha alcanzado los últimos límites á que

TAL PARA CUAL

Hubo alguien que dijo que los **pueblos tienen los gobiernos que se merecen**, y a fé, que quien tal le dio no afirmó ningún disparate. De lo cual se deduce, que si los pueblos no han dado aun al traste con los gobiernos, es porque realmente, no podrían o no sabían pasarse sin ellos, como la maquina sin el motor. Pero, ¿por qué no se han dado cuenta de que, al querer destruir a los gobiernos, destruyeron a su vez, los humilla y maltrata a los pueblos?

No parece sino que la humanidad fuese el producto de diversas manipulaciones practicadas por alguna misteriosa raza de artes, y el individuo un instrumento o creado expresamente para desempeñar en la vida un determinado rol. En este caso, la creación bíblica no dejaría de encerrar ciertos rasgos de veracidad *6* por lo menos podría considerarse una historieta bastante bien urdida, si aquellos que hicieron la trama adviniendo... *6*

Los científicos modernos, al descubrir los errores humanos, se procurado esquivar los miles de errores y contradicciones, que hoy, de buen o mal grado, se ven obligados a afrontar los defensores de la tradicional teoría.

Con todo, aun existe un número exorbitante de seres humanos que, sino lo son se creen por lo menos, hijos y hechura de Dios, y que viven eternamente sujetos a la divina voluntad, es decir, muy conforme con su picaresca suerte, sin mas aspiración que la de conservar el alma en perfecto estado a fuerza de continuos arrepentimientos y engañar el misero estómago con las sucias y escasas migajas arrojadas de las mesas de sus *amados hermanos*, hijos tambien de Dios, pero hijos predilectos. ¿lo que parece.

Id y aventureros con razonamientos á esa multitud de seres en forma de hombres, que componen la divina grei: hablados de ideas y de principios, que contrarian en lo mas mínimo sus aberraciones de fanáticos ignorantes; os «xcomulgara; lanzarán sobre vosotros todas las cólras divinas y humanas, y no serán conformes hasta pedir á sus privilegiados *hermunitos* una sentencia de muerte, que ellos se encargan de ejecutar muy complacidos, convencidos de haber cumplido con un deber sagrado.

En la lucha por el bien común, los  
verecinos siempre al servicio de la mala  
causa transformados de humildes e in-  
ofensivos cachorrillos falderos, en fier-  
rosos y arrogantes tigres, ávidos de sangre,  
dispuestos a despedazar entre sus afi-  
ladas garras a todo aquel que intentara  
tronchar un solo eslabón de la ignomi-  
niosa cadena que oprime al cuello del  
proletariado, en desdoro de la humani-  
dad libre y armónica. Convertidos por  
razón de un falso principio de moral,  
en instrumentos de la injusticia y del  
crimen, ellos constituyen el pedestal  
mas sólido de la tiranía y el despotismo,  
de la superchería y de la ignorancia;  
de todo lo cual, no son por cierto las  
últimas víctimas expiatorias.

¿Se concibe un pueblo como la Rusia sin un Czar Nicolás II y un ejército de cosacos que le zurre la badana al menor desliz...?

Hay que convencerse: si por virtud de un prodigio, sucumbieran en un momento dado todos los jefes de Estado y sus camarillas, incluso los que ejercen de nandiones en todas las ramas la mayor parte de esos semi-hombres sucumbirían a su propia impotencia, como sucumbe la larva fuera del fango, su natural elemento.

Y en verdad que si tal pudiera acontecer, ello sería una gran dicha para el resto de la humanidad, por mucho que condeneis semejante herejía. Porque es en vano que á cada momento repi-

tan: «el mundo marcha». El mundo marcha sí; como carreta cargada de estiércol, es decir, despacio, muy despacio, dejando á su paso impregnado el ambiente de pestífera miasma.

En vano tratamos de engañarnos á nosotros mismos con aquello de que el

El régimen político tiende a democratizarse en todos los países del globo, que las religiones embaucadoras han perdido su dilatado prestigio y poderío: los señores han enterrado sus pergaminos junto con los privilegios de casta, etc., en el fondo las cosas no han variado gran cosa. El imperio de los césares ha sucumbido y caducado el reinado de los papas pero, en cambio, conservan aun como reminiscencias de antaño, soberanos de diversos títulos, que si no se hacen llamar césar es quizá por temor a que algún súbdito le ponga por equivocación el acento sobre la a, y (sacristanes con mas coronas que el mismo San Pedro.)

En cuanto a libertades, es cierto que los países que hoy pretenden figurar a la cabeza de la civilización, han proclamado a tambor batiente los célebres «derechos del hombre» y conquistado a fuerza de luchas y convenciones, libertades políticas e individuales más o menos amplias, consagradas como principio inviolable de cada nación. Pero, en respectivos órdenes, esas libertades constitucionales, que a primera vista parecen tan firmes y tan perdurables de todo lo que se ha escrito en ese furro de cédulas y cartas magnas, para buscar en los hechos la confirmación de todas esas libertades, nos encontramos que como en la época de Augusto ó de Nerón, la libertad está sometida al capricho de los que mandan y la invocación de tal ó cual artículo de la constitución ó del código produce el mismo resultado, que los reyes de san Apapucó ó de san Cosme de imprenta, libertad de... bahl. No habemos mas de libertades. Cuando aburridos de arrastar la cadena del esclavo miserable, determines libertaros por medio de la muerte, cuidad de tomar bien vuestras precauciones, porque si á eso se os concederá derecho. Si para vivir no os concede la Autoridad medio ni recurso al punto para morir os pondrá solamente de por el hambre ó por el medio de una epidemia. Corred, pues, polvos serenos, que tanto servirán para ejemplar de verdugos, como se prestan para servir de víctimas.

Con todo, aún se os permitirá expresar vuestro pensamiento, siempre que acrediteis previamente un talento de microcéfalo ó de lo contrario, se os permitirá hablar y aun escribir cuanto queráis á condición de que no digais nada

Por lo que atañe a libertad política es como todo, un verdadero sofisma: una farsa burda dirigida por los que mandan, y en la que las gentes del voto representan el triste papel de títeres, cuyos movimientos automáticos distraen al auditorio, logrando acaso producir, alguna que otra vez, la ilusión momentánea de hechos vivos y reales.

Y pensar con que orgulloso énfasis los pueblos se arrojan la gloria de tantas libertades conquistadas.

Bien que a vuelta de muy poco tiempo tendremos (según afirman algunos) gobiernos genuinamente socialistas que vendrán a suplantarlo (según los mismos socialistas) el actual régimen político y económico, haciendo efectivo el imperio de todas las libertades y de los derechos, lo que equivale a transformar esta vida de injusticias y miserias en un verdadero Paraíso.

Si tal llegase á suceder las futuras generaciones podrían repetir, como las actuales: «Los pueblos tienen los gobiernos que se merecen»

Este artículo ha tenido los honores de la publicación por tolerancia y no porque represente nuestras ideas.

Es el producto de la impaciencia y de un superficial conocimiento de la cuestión social, que solamente el estudio serio y profundo podría remediar.

El dicho antiguo: «Los pueblos tienen los gobiernos que se merecen» solo tiene significación para aquellos que creen en la necesidad de tener gobiernos. Para nosotros no pasa de un disparate de un irreflexivo, porque no somos de aquellos que justifican su inacción, y tratan de desanimar á otros con un pesimismo que solo mira á los defectos de la masa del pueblo, resultados de sus generaciones de Esclavitud, sin querer reconocer sus virtudes»

«Regelios» parece ignorar la verdad de que los hombres, como todos los seres, son el resultado de su ambiente; y por mas que haya tanto que lamentar en las condiciones morales e intelectuales del pueblo, ninguno puede arrogarse el derecho de mirar a sus hermanos con desprecio como si fueran un ser superior, enumerando los defectos y vicios de los otros como si fueran inherentes en ellos y no el efecto del ambiente en que la humanidad se ha desarrollado desde los tiempos primitivos de su animismo,

El que no quiere estudiar las causas porque tan gran número de hombres tienen ideas e instintos perversos, es como el médico que trataría de curar las enfermedades sin estudiar sus causas y su historia.

Dijo cierto pensador á uno que lamentaba los males sociales. «Si es cierto que la Sociedad es tan mala como la pintas, ahí estás tu para reformarlas, y así decimos nosotros».

## LA REDACCIÓN

# EL ANARQUISTA

Por su misma definición el anarquista es hombre libre, el que no tiene amo ninguno. Las ideas que profesa son enteramente suyas por el razonamiento; su voluntad, nacida de la comprensión de las cosas se concentra hacia un fin claramente definido; sus actos son la realización directa de sus designios personales. Al lado de todos aquellos que repiten devotionalmente las palabras de otros ó los dichos tradicionales, que se contentan con repetir lo que oyeron decir a otros, ó lo que se les enseñó de niños, él vive en el presente, él que es más gradualmente, a las oscilaciones de la turba, él solo es un hombre; él solo tiene conciencia de su valor delante de todos estos cerebros blandos y sin consistencia que no se atreven a vivir su propia vida.

Pero este anarquista que se ha desembarazado moralmente de la dominación ajena y de las opresiones materiales que los usurpadores hacen pesar sobre él, este hombre no es todavía dueño de sí mismo; mientras que no se haya emancipado de sus pasiones irreflexivas. Le es necesario conocerse, librarse de sus propios caprichos, de sus impulsos violentos, de todas sus supervivencias de animal prehistórico, no para sofocar sus instintos sino para hacerlos concordar armoniosamente con toda su conducta.

Emancipado de los otros hombres, lo debe ser igualmente de sí mismo, para <sup>ver</sup> realmente en donde se halla la <sup>verdadera</sup> verdad que busca, y la manera como debe dirigirse hacia ella, sin hacer <sup>un</sup> movimiento que no se le aproxime, sin decir una palabra que no la proclame.

Si, e la anarquista llega a conocerse por este mismo conocerá su ambiente y sus hombres y sus cosas. La observación y la experiencia le habrán enseñado a conocerlos, y ella misma, firme comprensión de la vida, todos su arrogante voluntad quedarán impotentes. Si no se les oye con otras comprensiones, se oye voluntariamente, se oye con el aplastado pensamiento de una fuerza, se asocia con otras fuerzas, constituyendo una sociedad perfecta, porque todos serán ligados por los comunes intereses, y se oye con la conciencia humana. En este nuevo cuerpo social, todos los compañeros son iguales, prestando mutuamente el uno al otro la ayuda y la solidaridad. Son hermanos desde entonces, y los miles de revueltas de los aislados se transforman en una reivindicación colectiva, en una revolución nueva.

ELISEO RECLUS.

**ROCELIO**